

Muy buenos días señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, don Arnoldo André Tinoco, Señor José Roberto Vega Baudrid, director del CENAT, señora Marcella Ohira, Vice directora Ejecutiva del Instituto Interamericano para la Investigación en Cambio Global y Directora del Centro de Diplomacia Científica y señor Ronald Alvarado Director de la OPES.

Un especial y afectuoso saludo a los distintos miembros del CONARE y a don Armando Rojas por su especial deferencia hacia mi persona.

Buenos días también todas las personas que acompañan, presencial o virtualmente, este encuentro .

Advertencia preliminar

A título preliminar, quisiera recordar una verdad de perogrullo : el contenido de esta exposición no expresa ni es el fruto de una actividad intelectual individual. Como todo o la mayoría de las producciones humanas en diversos campos, los resultados de nuestros empeños siempre son una suma de aportes que articulada o espontáneamente van haciendo avanzar una idea. En esta exposición permítasenos sin embargo hacer un recorrido personal con dos propósitos: en primer lugar, dar pistas sobre algunos componentes claves en cualquier iniciativa destinada a posicionar la diplomacia científica.

En segundo lugar, dar testimonio, mediante una línea de tiempo y desde nuestra propia experiencia, no de la trayectoria de la suscrita digna de elogio, sino del empeño cotidiano de verdaderos artífices de este constructo. Por ser ejemplificativas las referencias a acciones o personas cuyo esfuerzo hemos seguido muy de cerca, ruego desde ya la indulgencia de todos y todas ustedes y de mis colegas para perdonar significativas e injustas omisiones.

En el caso del Ministerio de Relaciones Exteriores, al evocar a algunos nombres, por supuesto partimos del entendido según el cual nuestro trabajo responde a una visión institucional de la política exterior en sus dos dimensiones : la primera tiene que ver con el apalancamiento de los intereses y

prioridades de desarrollo nacional, incluida la protección de sus nacionales en el extranjero y el desarrollo humano en general y, la segunda dimensión, con la contribución en el modelaje, desde nuestros principios y valores tanto como iniciativas y compromisos, del tipo la comunidad internacional a la que aspiramos y de la cual somos parte. Esos derroteros inspiran los ejes permanentes de trabajo independientemente de los énfasis de cada administración. La acción de los diplomáticos también responde a esos lineamientos particulares de cada administración y de sus jerarcas. Y no son menos importantes las competencias propias que por normativa tienen nuestras direcciones y representaciones tanto como es de considerar que nuestro concreto actuar depende del compromiso, sensibilidad e iniciativa de los funcionarios.

Hechas las precisiones anteriores esta presentación discurrirá en tres partes:

Primero hablaremos sobre la naturalidad del acercamiento entre ciencia, diplomacia y política pública; luego examinaremos el creciente dinamismo de esas interrelaciones, para finalizar con una rápida revisión de los entendimientos básicos en diplomacia científica.

I. Naturalidad del acercamiento entre ciencia y diplomacia y política pública

Respecto del primer punto, empezaré diciendo que la conexión entre la diplomacia, la academia y ciencia y la tecnología, y las política pública no como concepto sino como pilar operativo, es familiar al quehacer del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otras instancias institucionales. Voy a dar algunos ejemplos.

En 2010 al asumir la jefatura de la Oficina de Becas del Ministerio nos dimos a la tarea de identificar qué necesitaba el país para mejorar sus capacidades humanas e impulsar becas en nuevos sectores. No siempre encontramos ni suficiente información ni mucha claridad salvo en el caso de ciencia y tecnología: era el que mejor contaba con instrumentos orientadores para la toma de decisiones desde el sector público, el académico y el privado. **Planes**

institucionales del ente rector, programas universitarios, CONARE, el CENAT y los idearios de Estrategia siglo XXI, parecían alinearse bajo una misma visión. Había en efecto un esfuerzo país por determinar las capacidades humanas en ese vasto dominio y las brechas de conocimiento que era necesario cerrar. Para nosotros una forma de asociarnos a ese ideario era naturalmente mediante la búsqueda fundamentada de oportunidades de estudios superiores a nivel de maestría y doctorado en el extranjero. Había igualmente de parte de aquellos sectores y de nosotros una clara preocupación por asociar ese capital humano al desarrollo del país dado el talento que generábamos y la fuga de cerebros. Nos impresionó entonces esos serios esfuerzos que de mayor envergadura se hacían desde otras entidades y que nos llevaban en direcciones parecidas. La **Red TICOTAL**, programa de la **Academia Nacional de Ciencias** y entiendo que el **Dr. Gabriel Macaya** fue un elemento fundamental en su cristalización, fue para nosotros un primer referente ; luego conocimos lo que se hacía desde el **Observatorio Laboral de CONARE** que nos fue de mucha utilidad en nuestras interlocuciones con embajadas y centros académicos extranjeros y, finalmente fue muy estimulante ese gran proyecto de elaboración de una plataforma como **HIPATIA a cargo del Estado de la Nación.**

Establecimos pues un contacto muy estrecho con las direcciones de cooperación internacional de las universidades y comprendimos la importancia de la labor que hacían en internacionalización, movilización de docentes y estudiantes, intercambios y la creación de redes de investigación que impactan la calidad del conocimiento. Allí empezaron nuestras tentativas iniciales para encontrar vías que permitieran romper barreras de desconfianza y reservas en términos de competencias institucionales pues era claro que no se trataba de competir sino de cooperar; de romper, por un lado, con las ideas de la diplomacia decimonónica según las cuales este quehacer estaba reservado solo a los diplomáticos quienes se hablaban solo entre pares y, por otro lado, con la idea de que los diplomáticos éramos incapaces de entender el valor del trabajo científico; estas percepciones solo afincaban el sesgo de mantener estos quehaceres y saberes separados y la devisa « zapatero a tus zapatos » que

ante los inconmesurables retos de nuestro siglo ya no funciona siempre.

Organizamos así varios encuentros con miembros de universidades públicas y privadas. Organizamos igualmente sesiones conjuntas con universidades y embajadas acreditadas en Costa Rica. Tuvimos la ocasión de llevar al Cuerpo Diplomático extranjero a Ad Astra Rocket en Guanacaste y a la Earth a efectos de interesarles por los proyectos que allí se impulsaban y que en el caso de Ad Astra, brindaban además posibilidades de formación y empleo a egresados de colegios técnicos vocacionales. Buscábamos generar efectos multiplicadores involucrando a nuevos socios estratégicos. Impulsamos la creación de una red de divulgación digital de las becas con cerca de 20 mil suscriptores para democratizar la información sobre oportunidades de estudio al tiempo que fomentábamos eventos con las embajadas para divulgar cultura. Introducimos en los planes de trabajo de nuestras embajadas acciones exploratorias con universidades y centros de investigación extranjeros cuya información pudiera ser pertinente para nuestras universidades.

Con toda sinceridad, aquellos modestos pasos solamente podían dar frutos concretos, por pequeños que fueran, con ese tejido asociativo conformado por diferentes interlocutores. Esto suponía como premisa entender qué hacíamos unos y otros, qué se necesitaba y cómo podíamos construir sinergias y complementarnos.

Esta es una nueva ocasión para renovar un profundo agradecimiento a **las y los colegas de las oficinas de cooperación internacional de la UCR, de la UNA, del ITEC, de la UNED y de la Universidad Nacional**. Aprendimos muchísimo de ustedes, gracias a frecuentes intercambios y sobre todo, creo no equivocarme, establecimos lazos de confianza y desde nuestra institución aquilatamos el valor incuestionable de la enseñanza pública superior y la excelencia de sus centros de investigación.

2015 fue un año particularmente revelador. En funciones ahora desde la Dirección adjunta de Cooperación Internacional, tuvimos la ocasión integrar la delegación costarricense que participaba en la **COP 21 sobre Cambio**

Climático en París y, por ende, fuimos testigos de la masiva e invaluable coadyuvancia que la **ciencia** imprimió a la preparación de esa conferencia después de años de inercia para adoptar un nuevo instrumento que obligara a los estados a hacer esfuerzos para reducir el calentamiento global. Luego de largos procesos y extenuantes negociaciones diplomáticas, en nuestro caso bajo las líneas políticas de los jefes del **MINAE y Cancillería** y con participación del **MAG** y de otros sectores, se adoptó el Acuerdo de París como consecuencia de esa tracción, indiscutiblemente, colectiva. **La ciencia, sin lugar a dudas, estuvo al servicio de la diplomacia y de sus loables objetivos orientando, con evidencia científica, las decisiones que era urgente tomar para reducir el calentamiento global.** Lo que ha ocurrido después es otra historia. Pero en ese foro tomamos plena consciencia que la ciencia con sus investigaciones no solamente identifica riesgos, los justifica y documenta sino que puede ayudar a resolverlos y las soluciones vienen acompañadas de experiencias compartidas y de tecnologías que requieren el empoderamiento o apropiación de diversos interlocutores.

Desde ese órgano de cooperación en aquellas épocas revisábamos los informes de desempeño de la embajadas y observamos iniciativas muy interesantes que conectaban exitosamente ciencia y diplomacia. No puedo en este momento no mencionar la labor de otro Dr. Macaya, el **Dr. Román Macaya**, como embajador en Washington. Su trayectoria y dinamismo acompañado indudablemente por **nuestro equipo de diplomáticos de carrera en esa sede**, abrió nuevas y valiosas perspectivas de cooperación científica para el país mediante la movilidad de estudiantes y expertos en ciencia y tecnología hacia Estados Unidos y desde Estados Unidos a nuestro país, la integración de la mujer en talleres la Ciencia Tecnología e Ingenierías y Matemáticas, STEM, la dotación de instrumentos de comprensión y previsión de fenómenos de naturaleza geodésica y meteorológica; un mayor acercamiento con la NASA y otras entidades de gran prestigio....

A raíz de ello redimensionamos el potencial del Ministerio para forjar esos tejidos colaborativos y recordamos entonces un persistente e invaluable trabajo muy preclaro y

probablemente poco conocido, que por décadas ya había promovido el embajador **José Joaquín Chaverri** acercando comunidades académicas y de investigación entre Costa Rica y Alemania, anudando y robusteciendo lazos fuertes entre ambas comunidades y fomentando proyectos comunes. Pensamos en el trabajo que igualmente por años venían y continúan haciendo colegas como la ministra consejera **Marcela Zamora** y nuestros diplomáticos en las embajadas de Países Bajos y sobre todo en Viena y Ginebra, en temas de desarme, terrorismo, control de armas incluidas las químicas, biológicas y bacteriológicas, inteligencia artificial, en la Organización Internacional de Energía Nuclear, en la Oficina de Asuntos Espaciales de Naciones Unidas, UNOOSA. Dicho sea de paso, en 2016, gracias a UNOOSA y al esfuerzo de la Cancillería, el compromiso de nuestros jefes, y a nivel de detalle de doña Marcela y de los colegas en Austria, en conjunto con diversas entidades nacionales e internacionales como la International Academy of Astronautics (IAA), se organizó en Costa Rica un encuentro mundial al más alto nivel con representantes del sector público, académico, científico, empresarial y sociedad civil, con astronautas de diversos horizontes, sobre la Dimensión Humana del Espacio. Este revolucionario y ambicioso conclave inspirador : abrió nuevas perspectivas y esperanzas para jóvenes costarricenses universitarios que hoy día están en puestos claves, dentro y fuera del país, y han establecido start ups en el campo de la industria aeroespacial.

No olvidemos que nuestras embajadas son observatorios del país en el extranjero y pueden brindar importantes servicios a la ciencia cuando reconocen ventanas de oportunidad para Costa Rica. Así, en el año 2000 nuestra representación en Suiza fue invitada, junto con otras delegaciones, a una presentación de la Organización Europea para la Investigación Nuclear CERN y se tomó nota de las vías de acceso probables que se abrían para científicos extranjeros y así se comunicó oportunamente a las autoridades respectivas en Costa Rica para que valoraran un acercamiento. A partir de 2010 la diplomática **Roxana Tinoco** volvió a posicionar el tema y con el apoyo del embajador Manuel Dengo y de las autoridades del MICITT, se logró concretar un acuerdo con ese organismo que permitiera a nuestros investigadores

participar en talleres, seminarios y otras colaboraciones en ese prestigioso centro cuyos representantes fueron invitados por los ministros de Relaciones Exteriores y Ciencia y Tecnología al país. A lo largo de este trayecto jugaron conjuntamente un papel primordial en el impulso procesal, mi colega la ministra consejera doña **Roxana Tinoco** y la señora **Eliana Ugalde responsable de cooperación internacional del MICITT** quien por cierto ha sido una permanente contraparte en la coordinación de iniciativas entre ambos Ministerios. De toda evidencia **el CONARE y sus dependencias**, han sido un arbotante, piedra angular en la adopción del acuerdo, la preparación de las visitas de aquellos altos responsables y expertos del CERN a Costa Rica, en la puesta en marcha y construcción de la herramienta a través de la cual se organiza la participación costarricense en las convocatorias. Algunos de los beneficiarios de esos primeros programas, como **don André Stahl** han sido verdaderos promotores de los beneficios de esos accesos que siguen conectando la ciencia y la retroalimentan en doble vía. Este año por cierto se llevó a cabo un encuentro auspiciado por el CERN, en Ciudad Quesada, denominado 2025 Escuela Latinoamericana de física de altas energías **Aquí el trabajo diplomático ilustra esa función de radar identificando y respaldando las oportunidades de cooperación científica.**

En esas reflexiones que nos hacíamos, tuvimos presente la aplicación y compromiso de la embajadora **Gina Guillén como embajadora en Jamaica ante** la Autoridad de Fondos Marinos quién había alertado sobre los riesgos por falta de participación costarricense en la toma de decisiones importantes en aquella entidad. Convenció a las autoridades del Ministerio de la seriedad de lo que estaba en juego: no solo de la riqueza e importancia de los fondos marinos, patrimonio común de la humanidad, sino las dificultades que entraña su gobernanza, los desafíos que supone la nueva carrera extractiva por la obtención de materias raras y otros recursos en ese ecosistema, rico en nódulos metálicos y donde viven especies altamente amenazadas. Ha sido meritoria su lucha con representantes de otros Estados para impedir que se de en concesión su explotación a grandes empresas sin estudios científicos suficientes que permitan

conocer claramente el impacto de esas actividades mineras y los potenciales peligros que comportan. En este caso, la diplomacia costarricense ha hecho abogacía en favor de la incorporación del conocimiento científico **para orientar las decisiones y herramientas que deben tomar los Estados a fin de preservar y aprovechar responsablemente aquel ecosistema, objeto creciente de preocupación de nuestra política exterior.**

Otra muestra en este recorrido sumario y fragmentado, la constituye esa operación conjunta que emprendieron la Cancillería, con el CIMAR, el MOPT, OVSICORI, el **Instituto Geográfico Costarricense, MINAE, El laboratorio PRIAS/CENaT de CONARE, la UNA, el Instituto de Oceanografía** y otras instancias para levantar información y documentar ante Naciones Unidas la solicitud de extender nuestra jurisdicción marítima a partir de los estudios sobre la plataforma continental. En este esquema participativo fue sin lugar a dudas imprescindible la cooperación de científicos nacionales y ecuatorianos. La tecnológica fue clave. El Gobierno del Ecuador puso a disposición los equipos náuticos. Costa Rica participó en 4 campañas batimétricas. Pero esa apuesta nació en 2008 a partir de un taller organizado por la ONU en Trinidad y Tobago en el cual el actual embajador en Países Bajos, don Arnoldo Brenes, vislumbró la posibilidad de extender esa jurisdicción. Desde ese momento coordinó un proceso que tomó varios años y aglutinó diversas instancias promoviendo una sólida pretensión nacional.

Otros ejemplos ilustran desde hace mucho tiempo esa relación entre ciencia y tecnología, diplomacia, y política pública, primordial en el quehacer y representación de Costa Rica en algunos organismos especializados de Naciones Unidas en los que se discuten y deciden a nivel técnico cuestiones científicas en salud, meteorología, medio ambiente, desarme, telecomunicaciones, espacio...

II. Entonces, si existía esa naturalidad relativa en el acercamiento de dos esas dos disciplinas, por qué

adquirió sentido, en un momento dado, hablar de diplomacia científica como algo nuevo?

Podemos citar algunas razones :

1- Los diplomáticos, principalmente por ese carácter oficial de nuestro oficio y los distintos niveles de representatividad que se nos acuerda según el rango, tradicionalmente hemos entendido la diplomacia, muy someramente caracterizada aquí, como : como un quehacer profesional al servicio de la política exterior del Estado. Hablar de diplomacia científica podía no significar otra cosa que un énfasis puntual de la diplomacia pública en cuanto a nuestras intervenciones. Era necesario constatar si la percepción era correcta pues el vocablo “diplomacia” se usa muy liberalmente en el lenguaje común.

2- En nuestro medio había pocas personas conocían toda la elaboración conceptual alrededor de la naturaleza y los beneficios de visibilizar esta conexión disciplinaria y

3- Las articulaciones entre ciencia y diplomacia seguían siendo evidentes en algunos organismos técnicos y en algunas áreas pero no era un pilar integrado, sistémico y estable a la política exterior.

4- Los retos que tiene en frente la Humanidad en el siglo XXI son inéditos. Requieren la participación y el compromiso de todos y todas.

Dados esos factores, ya desde la Academia Diplomática Manuel María de Peralta, entre 2018 y 2019 nos percatamos de la apropiación regular de esa nueva nomenclatura fuera de nuestras fronteras. Nos dábamos cuenta que se la invocaba en conversatorios, debates y mesas redondas o talleres pero no necesariamente se incorporaba a quienes detentaban oficialmente la categoría de funcionarios diplomáticos y parecía más bien algo propio de los científicos. Nos interrogamos si ese binomio lexical era una metáfora, una idea prestada al quehacer de la política exterior que se desarrollaba por aparte .

Para mis colegas costarricenses había empezado a ser muy común hablar de y poner en práctica una diplomacia pública muy vinculada a un cierto nivel de poder blando que se le

reconocía a Costa Rica como país de paz, promotor del desarme, defensor de la democracia y adalid en el medio ambiente. Diplomacia pública y poder blando son conceptos que alzaron vuelo a finales del siglo XX. **Ante el nuevo contexto mundial** marcado con la caída del Bloque del Este, la participación de China en la OMC, el desarrollo de las TICS, la emergencia de grandes retos globales, la magnitud de la movilidad de ideas, los flujos de información, bienes, personas y servicios, la globalización, los progresos de la ciencia y la tecnología, **la diplomacia pública partía del hecho** de que en las relaciones internacionales los estados ya no tenían el monopolio. Cada vez más otros actores internacionales, grandes empresas, la ciencia, las Ongs, la academia y hasta individuos asumían un papel protagónico. Ello obligaba a tomar en cuenta sus grados de incidencia en nuestras sociedades y su impacto en el relacionamiento internacional. Para los países que no tenían poder militar ni económico pero a quienes se les reconocía su trayectoria democrática, su organización institucional, sus valores, sus conocimientos, su cultura, su ciencia, ese reconocimiento confería un poder blando que bien empleado podía darles diversos niveles de incidencia en las decisiones internacionales. Esa dupla diplomacia pública y poder blando, sobre todo para los países pequeños, necesariamente implicaba interlocución y respaldo de otros sectores a lo interno y a lo externo.

Cómo debíamos entender la emergente diplomacia científica dentro de esas variadas coordenadas ?

Supimos que Panamá en 2018 se estaba dotando de una política nacional en esta esfera bajo el liderazgo de su cancillería, y que otros países ya lo habían avanzado bastante, bajo distintas modalidades incorporando oficialmente en su narrativa ese enunciado.

Consciente de todas maneras que el lenguaje es convencional y que la palabras pueden ser plurisémicas, decidimos profundizar en el tema.

En consecuencia, en los albores de 2019 nos dimos a la tarea de examinar los fundamentos conceptuales que circulaban en diversas fuentes académicas autorizadas. Fue

muy interesante descubrir que la denominación Diplomacia Científica tuvo su origen o por lo menos encontró su andamiaje desde la ciencia y no desde el ejercicio de la diplomacia tradicional.

Fue inspiradora la iniciación que tuvimos en algunas charlas organizadas por la Science Tech Diplomacy de Barcelona, en actividades virtuales del Foro Abierto para las Ciencias en América Latina CILAC, en la lectura de artículos publicados en el exterior que empezaban a multiplicarse.

Paralelo a ese proceso de revisión teórica sobre el cual luego volveremos, no fue menos importante el intercambio de opiniones con algunos científicos y con algunos de diplomáticos costarricenses. Creo que en ese primer momento nos dimos cuenta que cada lado podía tener matices propios.

A esta altura de las presentes observaciones hacemos un cálido reconocimiento **al Dr Marino Protti** del OVSICORI, uno de nuestros primeros aliados en esas discusiones. Su cercanía a nuestra Academia no solamente respaldó ese vector exploratorio de trabajo porque era científico y había hecho una tesis en relaciones internacionales y cooperación internacional sino porque como artífice de la ratificación por Costa Rica hace poco tiempo del Tratado Antártico o firmado en 1959, es un calificado conocedor del hito que marca ese instrumento en la diplomacia científica. En efecto, en plena Guerra Fría ese acuerdo jurídicamente vinculante arrancó una riquísima región del mundo a la codicia de los Estados grandes para dedicarla exclusivamente a fines pacíficos y científicos, prohibiendo actividades militares. Los más nobles ideales de países como el nuestro estaban allí asegurados, por lo menos durante su vigencia en curso.

Fue un honor involucrar **mediante distintas actividades o eventos** al **Dr José María Gutiérrez** del Instituto Clodomiro Picado, a don **Dr. Julio Calvo** entonces rector del ITEC y presidente de la Asociación Centroamericana de Aeronáutica y del Espacio, a la Ingeniera **doña Leonora de Lemos** de la UCR formadora de jóvenes talentosos e innovadores en ese sector, por supuesto al **Dr Wálter Fernández**, Presidente de la ANC y a otras figuras de relevancia como la **dra Melania**

Guerra. Esas conversaciones iniciales sobre el tema y su disponibilidad y colaboración con nuestra institución para ir construyendo entendimientos, tanto como para tratar de conocer un poco más lo que hacemos respectivamente e imaginar espacios de acción conjunta, fue medular y motivó el trabajo de nuestra Academia Diplomática . El **Dr José Roberto Vega Baudrid**, se acercó al Ministerio de *motu proprio* de manera que era claro que sentíamos de uno y otro lado la necesidad de estrechar más esos vínculos. El y sus colegas de los laboratorios de **CENAT** nos facilitaron una visita de diplomáticos que debería incentivarse periódicamente. Don José Roberto se mantuvo siempre atento a nuestras comunicaciones.

Para 2019 y sucesivamente el programa de conversatorios de la Academia Diplomática estableció de forma regular, incluyó con frecuencia eventos con distinguidísimas personalidades del sector científico y de otros sectores que estaban muy vinculados como empresarios y ONG's. Además empezamos a circular los boletines mensuales de TICOTAL con la idea de que nuestras representaciones conocieran nuestro talento humano en el extranjero y eventualmente tomaran contacto con él. Algunas de ellas fueron muy activas en organizar eventos con participación de científicos. Empezamos a servir tímidamente de plataforma de divulgación de actividades que podían ser de interés para las embajadas, es el caso de las conferencias de expertos de la ANC, tanto como de las que ellas y otras dependencias de la Cancillería orquestaban en terrenos afines. Decidimos ampliar la difusión mediante publicaciones y solicitamos a don **José María Gutiérrez** y a nuestra Embajadora en Ginebra doña **Elaine Wyne** un artículo en nuestra Revista Costarricense de Política Exterior que mostrara esa fructífera asociación entre Ministerio de Salud, el Instituto Clodomiro Picado y la Cancillería que consiguió la inclusión de las mordeduras de serpiente como objeto de atención y políticas focalizadas en la agenda mundial de la OMC. Esa iniciativa prosperó por la robusta fundamentación científica a favor de un compromiso ético con las víctimas en distintos lugares del planeta pero también gracias al dominio de los complejos procedimientos de negociación diplomática y a la definición de una estrategia para que el tema avanzara en sus distintas fases al interior

de esa organización. En esta coyuntura Costa Rica abría canales de cooperación dada experticia nacional acumulada. Don **Marino Protti** igualmente nos contribuyó con un balance político y científica del Tratado de Arntático y la suscrita publicó un artículo general sobre diplomacia científica todo lo anterior con el ánimo de dar visibilidad al tema y ponerlo en la mira de diversas agendas de trabajo.

Durante ese mismo año entramos en conversaciones con gran colaborador de la Academia Diplomática, **don Rabih Haddad, Director de la División Multilateral del Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional e Investigaciones** a fin de solicitarle, para el primer semestre del 2020, un curso de diplomacia científica que fuera incluyente para científicos y diplomáticos costarricenses. La pandemia obligó a posponer este proyecto un año. Renovamos las gestiones ante esa organización y con su decidido apoyo y en alianza con la ANC finalmente se pudo brindar un seminario de una semana, en el 2021, bajo la conducción del **Profesor Paul Berkman**, fundador del Centro para la Diplomacia en Estados Unidos, colaborador de Unitar y Profesor asociado a Harvard, ,sin costo alguno para nuestros asistentes y solo para Costa Rica, en formato virtual pues todavía estábamos bajo confinamiento. Don Marino, doña Melania Guerra, don Ingo Wehrtmann del CIMAR fueron parte de los participante por el lado científico. De allí surgieron incluso ciertas propuestas y decidimos organizar el año siguiente una nueva edición casuística.

Y para diciembre de ese 2021 si la memoria no nos traiciona escribimos a CONARE instándoles a trabajar este tema en beneficio de las universidades públicas: la respuesta no se hizo esperar y fue muy positiva. Desde entonces ellos han promovido, entre muchas otras acciones propias de su giro de trabajo, encuentros anuales y mantienen en la agenda la difusión y el debate sobre la diplomacia científica y los puentes que puede construir interdisciplinaria e intersectorialmente. .

Un salto cualitativo desde la parte formativa lo dió la UCR a través de la Oficina de Asuntos Internacionales y cooperación externa de la UCR, en abril del 2022, bajo el liderazgo de la

master **María Estelí Jarquín** en la época Subdirectora de esa oficina. Esa dependencia, con el apoyo de UNESCO, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, de la organización SciDiplomGlobal, de la Unión Europea, del SICA, de la Red INGSA Latinoamérica, llevó a otro nivel la inducción en Diplomacia Científica al organizar un primer curso centroamericano con la participación de expertos internacionales de gran talla.

Ahora debemos destacar un ambicioso y comprometido esfuerzo en esas dinámicas, digno de encomio, como lo fue la estructuración que, en plena pandemia, decidieron las autoridades políticas de nuestro Ministerio para crear un subproceso de Diplomacia científica en apoyo a la recuperación del país de los efectos de ese flagelo.

Aquí debo honrar el increíble impulso que en esos años mis colegas diplomáticos don **Rubén Salas y particularmente doña Montserrat Vargas**, nuestra experta en bioética, dieron a la Diplomacia Científica, creando plataformas de articulación con el MICITT, insertando en los planes de trabajo anuales de las embajadas acciones evaluables. Poco a poco a los largo de los años posteriores aumentaron las actividades de embajadas, desde El Salvador hasta Singapur, pasando por Francia, Italia y Kenia, en la organización de webinars con expertos nacionales y extranjeros de gran reputación, que crearon vasos comunicantes entre ciencia y diplomacia ; ese subproceso promocionó la celebración de eventos con motivo del Día de la Ciencia, precisamente en este mes, se realzó la necesidad de políticas públicas en esta esfera y la necesidad de sistematizar fortalezas y debilidades sobre todo de cara a las interlocuciones con la OCDE. En doña Montserrat recayó la delicada coordinación de la mesa interinstitucional para la compra de vacunas durante la pandemia.

Como pueden deducir el COVID fue un gran develador de la relevancia de ese trabajo en equipo entre la ciencia, la diplomacia y la política pública. Nuestras distintas autoridades públicas, los laboratorios o centros de investigación, entre otras entidades, no solamente dieron orientación, coherencia y unidad a las gestiones costarricenses sino que fueron tempranamente activos y muy

eficientes en la procuración de vacunas y tecnologías tanto como en la difusión de datos y participación en repositorios internacionales. La cooperación internacional se remozó de muchas maneras, se aprendieron nuevas formas de colaboración multiactorales.

Por otro lado hay diligencias concretas subestimadas y cito solo a modo de ilustración dos casos. Durante su cargo como embajador en Austria y ante Organismos de Naciones Unidas en ese país, don **Alejandro Solano**, se acercó al Instituto de Ciencias Aplicadas con sede en Viena con el fin de analizar posibilidades de trabajo conjunto con la Academia Nacional de Ciencias de Costa Rica; exploró con el INGSA la oferta de cursos en diplomacia científica; con la Universidad de Viena y el Instituto Clodomiro Picado, abogó por programas conjuntos de investigación en el plasma equino; y con la Universidad de Innsbruck esquemas de investigación conjuntos en la Antártida.

El actual Director de Cooperación Internacional, el embajador **Sergio Vinocour**, desde sus cargos de ministro consejero en Francia y Bélgica colaboró en distintas ocasiones para identificar oportunidades en becas y en investigación visitando centros reconocidos así como levantando perfiles para promover acercamientos adicionales.

En este punto es menester indicar que no siempre todas esas diligencias prosperan, ello por razones varias: a veces supone contar con recursos económicos de contrapartida que nuestras instituciones no tienen, porque pueden haber necesidades más urgentes, porque no calificamos como país de renta media alta, porque la burocracia disminuye el entusiasmo o porque los intereses no son coincidentes pero, como dice el refrán : “no hay peor diligencia que la que no se intenta”.

Es alentador de todas formas ver el interés creciente que suscita la Diplomacia Científica en muchos países no sólo en los desarrollados sino en los de renta media (alta) como el nuestro, ver cómo han ido prosperando por diversas dinámicas en el campo bilateral y en el multilateral con entidades regionales como **CILAC** , como la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la

Cultura (**OEI**), el Instituto Interamericano para la Investigación en Cambio Global que está promoviendo mucho la investigación transdisciplinaria y que creó el joven **Centro de Diplomacia Científica** desde el cual se desarrollan distintos programas y se busca cooperar con los estados formando cuadros que apoyen la toma de decisiones y auspiciando entendimientos intrarregionales. Su actual Directora, con quien tengo el honor de compartir esta jornada, ha sido una entusiasta promotora y es un referente continental.

UNESCO/CR tiene en su sede el experto responsable en ciencia y tecnología para la región. Como lo comentamos antes, fue uno de los socios estratégicos para la preparación del curso a nivel centroamericano en abril 2022. Otros proyectos como Diplocientífica lanzado por don Pedro Figueroa desde Chile también ha contribuido a posicionar estos temas.

No podemos omitir en este recuento ilustrativo el creciente **rol de las embajadas extranjeras** y de sus organismos de cooperación internacional en nuestros países.

Recuerdo la contribución de la Unión Europea en cultivar el terreno con sus programas de becas Erasmus y Erasmus plus y Horizonte 2020 lo que sin duda ha brindado oportunidades para científicos y ha permitido escalar el conocimiento, como lo han hecho las becas chilenas, las alemanas y las becas de China forjando expertos en áreas que nutren las capacidades del país.

La embajada de Francia y las entidades responsables de la cooperación francesa para Centroamérica y Costa Rica, especialmente con motivo del co-liderazgo en la organización de la III Cumbre Mundial sobre el Océano (Niza), concretaron diversas iniciativas y movilizaron recursos financieros para promover redes de investigación de uno y otro lado del Atlántico en ciencias del Mar, la difusión del conocimiento científico en la sociedad civil para la protección de ecosistemas marinos y costeros, para incentivar el trabajo interuniversitario mediante talleres de intercambio de saberes e ideas entre investigadores costarricenses, centroamericanos y franceses para soluciones innovadoras en

temas sociales, medioambientales y económicos ligados al Océano. Asimismo han auspiciado visitas de científicos costarricenses a Francia y el reconocimiento económico a proyectos destinados a la lucha contra la polución, a la protección del tiburón martillo con componentes en educación, conservación y empoderamiento femenino, a proyectos de monitoreo ecológico participativos en arrecifes corales en el Caribe sur de CR, en programas como Mujeres Guardianes del Océano, financiando un proyecto con CIMAR y otorgando becas para estudios superiores en Francia en gestión integral de zonas costeras.

La Embajada y el consulado de España en Costa Rica, en conjunto con la Universidad de Costa Rica (UCR), la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la Universidad Técnica Nacional (UTN), la Universidad Nacional (UNA), el Tecnológico de Costa Rica (TEC), el Centro Nacional de Alta Tecnología (CeNAT), y algunas empresas y otras universidades impulsaron la creación de la Red Española-Costarricense de Ciencia, Innovación y Tecnología, una asociación constituida en mayo de 2024 para promover el intercambio y la colaboración en investigación e innovación entre profesionales e instituciones de España y Costa Rica. Sus objetivos incluyen realizar proyectos conjuntos, intercambiar información y buenas prácticas, y divulgar la ciencia para el beneficio social.

Por cierto actualmente está convocando en conjunto con la UNESCO y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología precisamente un certamen iberoamericano para compartir investigaciones

Italia por su parte, con contrapartes académicas aquí han organizado encuentros sobre la contribución italiana a investigación científica costarricense o a las exposiciones de carácter multidisciplinario que tienden a poner en valor las contribuciones de las mujeres en ciencia y tecnología que han tenido lugar en el CONARE, en el ITEC y en la UNA. Esas iniciativas cristalizan y complementan un acuerdo marco firmado en el 2016 que incluye la cooperación científica. Una serie de acuerdos específicos entre universidades italianas y costarricenses en el campo de la biología, de la geología, de la ciencia de los materiales, de las telecomunicaciones, de la ingeniería civil, satelital, de la medicina, han sin duda

contado con el respaldo de la embajada italiana ante las autoridades universitarias. Vale hacer notar la visita en febrero de este año de una delegación del Consejo Nacional de Investigación Italiano con el fin de estimular colaboraciones bilaterales con universidades y laboratorios como la que en ese momento se firmó con CIMAR.

Pero históricamente países como Japón y Corea han sido muy activos en estas líneas de trabajo y algunos otros países como México desde hace tiempo participan en proyectos de cooperación de naturaleza científica en las comisiones mixtas que organizan Cancillería y MIDEPLAN. De hecho con México tenemos un acuerdo marco sobre cooperación científica. No faltarán otras muchas ilustraciones.

Las universidades y centros de investigación desde siempre han tenido su propio directorio de contrapartes para proyectos de investigación conjunta, intercambios de información y la movilidad de sus cuadros y estudiantes. Este ha sido un vector tradicional de cooperación interuniversitaria que ha conocido un significativo crecimiento con la apuesta por los procesos de internacionalización. La calidad de la enseñanza y de las oportunidades de innovación tecnológica dependen en mucho de esas dinámicas. Hasta ahora mucho de esos empeños se dan de manera autónoma y sectorial, sin embargo sería bueno sugerir cuánto la participación diplomática en algunos casos puede redoblar el respaldo político del Estado costarricense a sus iniciativas.

En el extranjero algunas universidades han asumido el reto de crear programas permanentes de formación académica e investigación en diplomacia científica. La Universidad de Sao Paulo, es pionera en América Latina.

El Centro de Diplomacia Científica del IAI está fuertemente priorizando esa formación.

La Academia Diplomática hace ya varios años hizo reformas a efectos de permitir el acceso de personas provenientes de otras carreras a nuestra Maestría en Diplomacia que abre la puerta a los concursos por oposición. Me complace indicar

que tenemos estudiantes provenientes de las ciencias, particularmente de las ciencias de la salud, que probablemente algún día formen parte de nuestros cuadros.

El CENAT con la creación de esta cátedra sobre diplomacia Científica que hoy nos convoca, pone nuevos cimientos en esta construcción.

En lo que respecta a **publicaciones**, el número y calidad suma y da cuenta de esa efervescencia y de la notoriedad y operatividad del vínculo entre ciencia y diplomacia.

Con motivo de la preparación de la Cumbre sobre el Océano, la Academia Diplomática dedicó, una edición especial de la Revista Costarricense de Política Exterior, a la Diplomacia Azul, en 2024. Allí Científicos de gran talla hicieron importantísimas contribuciones. Por el lado costarricense debemos destacar el involucramiento de expertos del (CIMAR), de la Escuela de Biología, de la Escuela de Química; del Centro de Investigación Geofísicas, (CIGEH); Centro de Investigación en Biodiversidad y Ecología Tropical ; de la Escuela de Física de la Universidad de Costa Rica; asimismo expertos de la Escuela de Ciencias Biológicas; del Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET) de la Universidad Nacional. El Schmidt Ocean Institute y al equipo Octopus Odyssey y biólogos costarricenses que participaron en la expedición en los fondos marinos de Costa Rica ese año nos donaron algunas fotografías impresionantes de nuestra riqueza marina. Expertos de centros de investigaciones y reconocidas universidades extranjeras se sumaron tanto como ONGS nacionales como FAICO y Mar Viva, el Proyecto Glolitter; la dimensión de género igualmente fue incorporada por una especialista costarricense, tanto como el análisis desde la óptica política por parte de autorizadas figuras, incluida la entonces responsable del Departamento de Desarrollo Sostenible, Medio Ambiente y Océano de la Cancillería, doña Mariamalia Jiménez y don Fernando Mora Rodríguez, ex Viceministro a cargo de Agua, Mares, Costas y Humedales en el Ministerio de Medio Ambiente y Energía de la República de Costa Rica. Les ruego aceptar la gratitud imperecedera de la Academia Diplomática Manuel Mari2a de Peralta.

Si esa edición pudo llevarse a cabo, las palmas se las llevan, en una buena medida, el reconocido biólogo costarricense **Dr Jorge Cortés, el Dr Marcello Hernández**, Economista Ecológico del Fondo para la Estrategia de Conservación, a quien conocimos por cierto en una de las charlas mensuales de la ANC, y el joven biólogo y doctorando en Oceanografía en Francia **don Sergio Cambroner** quienes organizaron para algunos de los artículos equipos de científicos nacionales y extranjeros dispuestos a colaborar con este objetivo. A ellos y a cada uno y una de los participantes en esa Revista el imperecedero reconocimiento de la Academia Diplomática.

Qué entendemos finalmente por Diplomacia Científica?

La Asociación Americana para el Avance de las Ciencias y la Real Academia de Londres, en 2010, acuñaron oficialmente el término y lo definieron a través de tres líneas de acción: 1- las actividades, programas o iniciativas en las cuales la diplomacia sirve a los objetivos de la ciencia coadyuvando a crear redes de investigación, a movilizar cooperación, a identificar contrapartes, a respaldar iniciativas que surgen desde el campo científico; 2- las actividades de la ciencia que apoyan los objetivos de la diplomacia o de la política pública en general y de la política exterior en particular (contribuyendo a programas de cooperación internacional que fortalecen relaciones amistosas entre los países) lo que refuerza el poder blando y fortalece las relaciones internacionales y 3- aquellas donde la ciencia es componente esencial de la diplomacia como cuando se discuten retos globales que requieren necesariamente la información científica y tecnológica. Dicho esto hay intervenciones conjuntas que pueden contribuir al mismo tiempo en las tres direcciones de manera que los ejemplos pueden ser intercambiables cuando los fines se complementan entre sí y son parte de una misma aspiración: es decir, contribuir con la paz, el desarrollo sostenible de las sociedades y de sus individuos preservando el equilibrio planetario.

Esa definición de 2010 ha sido el zócalo a partir del cual se han adicionado nuevas elaboraciones. Para algunos

expertos, más que categorías operativas de la diplomacia científica, lo central es la conectividad, es esa interfase entre ciencia, política pública y diplomacia con todo su potencial asociativo y su dimensión transfronteriza que permite colaborar por objetivos coincidentes (Gluckman 2017).

La Diplomacia Científica ha sido definida por otros como un conjunto de herramientas teóricas y prácticas para cerrar la brecha entre ciencia y política (Inés Carvajal 2025).

Hay analistas que más bien han precisado aspectos relativos su función: en apoyo a la toma de decisiones ante los retos nacionales y globales; en su labor de sensibilización de esos decisores políticos tanto como de la sociedad; en su utilidad para generar transferencia de conocimientos incorporando también las ciencias sociales que, aunque no fueron excluidas de la teorización inicial, parecen invisibles en las discusiones o son subestimadas. Entre esos diversos aportes teóricos que vienen desde distintas latitudes y meridianos se aboga por una visión desde los países en desarrollo, en el caso de América Latina desde la propia idiosincrasia y saberes de la región, se apuesta a un enfoque desde lo social, desde lo comunitario con participación de los activistas de la sociedad civil que también recurren a la ciencia para promover acciones transformadoras y del sector privado quien además puede desempeñar un papel clave en el cambio de la cultura de consumo y en las soluciones; se apuesta por la proximidad que la diplomacia científica puede facilitar con el conocimiento producido por nacionales en la diáspora. La definición pues de Diplomacia científica parece abierta pero es necesario conocer el estado del arte para aportar sobre la base de un cierto número de cuestiones básicas.

En ese orden de ideas la diplomacia que nos ocupa parece como mínimo ser una herramienta y una plataforma de articulación para aproximar disciplinas y quehaceres, explorar intereses y coincidencias en el alcance de objetivos mediante acciones comunes. De esta manera facilita diálogos constructivos y entendimientos que coadyuven a fundamentar las políticas del estado mediante decisiones informadas y sinergias que quiebren la cultura del aislacionismo institucional, profesional y minimizar

percepciones erradas entre los ámbitos del conocimiento del conocimiento ampliamente enquistadas en la cultura social. Se trata de sumar y no de restar. Allí donde hay convergencias de intereses entre sectores que por naturaleza persiguen objetivos propios, la Diplomacia científica tiene un lugar. Allí donde según los roles cotidianos de cada cual hay naturalmente espacios de responsabilidad y competencia individuales o exclusivos y autosuficiencia en el logro de los fines perseguidos, la diplomacia científica así entendida no tendrá tanto sentido, a no ser en una acepción menos estricta como lo sería su aporte al poder blando por el prestigio que la ciencia y la tecnología *per se* puede brindar a un país. Aquí podría incluirse la cooperación interuniversitaria, interacadémica o las colaboraciones entre laboratorios donde no entra la diplomacia tradicional pero sí el aporte de la ciencia y la tecnología a la imagen país.

Retos y Conclusiones

La diplomacia científica supone una reflexión continua. Es un proceso permanente, una herramienta orientadora en la toma de decisiones, un medio autorizado para lograr incidencia, una oportunidad para conectar quehaceres que a menudo se dan la espalda, un terreno fertilizable desde la ciencia, la política pública y la diplomacia que favorece diálogos y entendimientos. Es una apuesta a sumar voluntades y maximizar esfuerzos, particularmente cuando los recursos son escasos.

Tiene aún muchos retos ciertamente. A pesar de recurrentes interacciones en nuestro medio, sobre todo en el plano multilateral y en ciertas áreas, creemos que todavía hay mucho desconocimiento de las fortalezas y debilidades recíprocos. A ello se une el temor de la creación de grupos de trabajo o comités formales, intensivos en tiempo y estériles; un desencanto frente a la burocracia, el poco personal y la poca disposición de tiempo que padecemos unos y otros por nuestras rutinas laborales y a menudo agendas saturadas que desaniman la constancia y fluidez de los intercambios.

Las instituciones rectoras y tomadoras de decisión en los diversos terrenos no siempre comparten visiones y eso dificulta aún más la alineación de voluntades y la participación de la ciencia. La acción exterior muchas veces está desvinculada de las políticas públicas o acciones a lo interno.

Falta reforzar marcos habilitadores que permitan superar el síndrome de islas y faciliten confluencias, de manera flexible, hacia fines comunes.

Desde la política exterior falta remozar el esfuerzo institucional que se hizo durante la pandemia para incluir la ciencia y la tecnología como eje transversal, constante y continuo de esa política exterior. De todos modos ello requiere recursos financieros y humanos que por ahora el Ministerio no tiene. Requiere igualmente el acercamiento desde el sector científico para hacer saber sus necesidades o intereses; se necesita información previa para definir el tipo de apoyo requerido.

Para terminar hemos hablado de diplomacia científica y de poder blando. Aquí es indispensable acentuar que la credibilidad de un país, de sus políticas públicas, de su diplomacia en el plano interno como en el internacional, dependen crecientemente, de la fundamentación que brinda la ciencia pero también de la coherencia entre lo que se preogona afuera y lo que hacemos adentro. Las imágenes valen más que las palabras por eso en esta presentación hemos querido mostrar los rostros de algunos de nuestro verdaderos referentes en diplomacia científica.

Agradezco a los organizadores, a don Armando, a los servicios de soporte técnico que nos colaboraron con el montaje de las fotografías y a ustedes por su paciente y generosa escucha.

Carmen Isabel Claramunt
CENAT/CONARE 4/9/2025